

En Salamanca, un trimestre. . . . 375 pes.
Fuera de la capital, un trimestre. . . 450 id
Anuncios y otros insertos, precios por línea.
Todos los pagos anticipados.
Talleres: Ramos del Manzano, 42. — Teléfono n.º 69

El Adelanto

DIARIO DE SALAMANCA

Número atrasado diez cts.

Lunes 21 de Febrero de 1916

Año XXXII—Núm 9.736

LAS CONFERENCIAS DE LA LIGA

EL SEÑOR GASSET EN SALAMANCA

La compensación.

Este trabajador de ideas, como él, modestamente, quiso llamarse en un discurso apropiado de las obras hidráulicas de Egipto: este peregrino ilusionado que va corriendo la España predicando fe y esperanza en la nueva vieja religión humana del culto a la Naturaleza: este infatigable don Rafael Gasset, hombre de videncias y perseverancias, nuestro huésped y nuestro consejero, y en adelante, podemos fiarlo, nuestro más leal aliado; ha sostenido siempre la teoría de que el Estado y sólo el Estado es quien debe encargarse de la ejecución de las obras de Fomento en España: porque los labriegos no tienen dinero; porque las empresas particulares buscarían y hallarían un legítimo lucro. Y no siendo conveniente ó posible que estas obras se realicen por otra persona que el Estado, evitaríamos el resultado del triunfo de sus teorías individualistas, que con la tala de los montes y la falta de riego nos llevarían a convertir España en un páramo silencioso, desierto y seco; triunfando una teoría, pero muriendo un pueblo.

tismo con uno de los mínimos, puede presentar sus solicitudes más que airoosamente... Pero hablábamos de árboles y de cosas agrícolas, y decíamos que el señor Gasset estima la acción oficial imprescindible en el fomento de España; además, él dice y repite que las obras hidráulicas no son más que un número del programa del Ministerio de Agricultura; otros son los transportes baratos y directos por ejemplo; entonces, ¿qué puede pedir Salamanca como mínima compensación que no sea por lo menos la terminación del ferrocarril de Avila-Peñaranda, la construcción de las obras hidráulicas y vecinales propuestas por Gasset, y... si nos permite usted romanticismo, un paseo, amigos, un pulmón para Salamanca, un pedazo de bosque donde reposen los ojos, el espíritu y los nervios de esa visión fuerte, enervante, alucinadora de la llanura, un día y otro amarilla, polvorienta, seca.

«Ese ferrocarril antediluviano, y árboles!.. Nos pasa como a Poincaré cuando exclamaba: «soy tan fanático de los árboles, que quisiera tener derecho a cortar la cabeza a los que los derriban.»

Así es la democracia—y el corazón—de un presidente republicano. Agacir.

LLEGADA A SALAMANCA

En la estación.
El sábado, a las ocho en punto de la noche, entraba en aguas el tren que conducía a nuestra ciudad al exministro liberal excelentísimo señor don Rafael Gasset.

Desde mucho antes de esta hora esperaba en la estación numeroso público y la mayoría del elemento oficial, deseoso de saludar al ilustre hombre público.
Entre los que esperaban al señor Gasset, recordamos en este momento a los señores alcalde de Salamanca, concejales señores Núñez Alegría, Cabanillas, García y García, Mirat, Díez Solano, Montero, Vázquez de Parga, el delegado de Hacienda, señor Leserna; el presidente de la Cámara de Comercio, señor Téllez, y el vocal señor González Moreno; por el Consejo provincial de Fomento, el señor Núñez Izquierdo, Estefanía, Pérez Bande (don Vicente), Sierra (don Paulino), Prieto y el secretario don Cesáreo Nieto.

De la Liga de Agricultores: don Mariano Cabañero, don Manuel García Puente, don José Alonso, don Primitivo de Castro y don Desiderio López Escobedo; el director del Instituto don Mariano Reyundo y los profesores señores Rivera y Villoria; por los Hijos del Trabajo, los señores Crespo y Santos; el ingeniero jefe de Obras públicas señor Pérez Torresno y los ingenieros señores Arrandiaga, ingeniero jefe del servicio agronómico de Zamora señor Zapatero; el secretario del Gobierno civil señor Izquierdo; el oficial de la sección de Cuentas señor González (don José); el abogado del Estado señor Moyano; el director de la Escuela Normal de Maestros señor Pérez Allú; el provisor de la diócesis y canónigo doctoral señor Andrés Calvo; los profesores de la Universidad señores Segovia, Hernández Sanz (don Guillermo), Sánchez (don Santiago), Bartolomé del Cerro, Díez González, Huerte, Raquero, Cozmeda y Vicente Tapia; los farmacéuticos señores Hoyos y Díez Solano (don Helodoro); los ayudantes de Obras públicas señores Reyundo Tornero y Bartolomé; los médicos señores Ballesteros y Pascua; el exalcalde liberal señor García Barrado; el ingeniero de la Granja Agrícola señor Miranda.

Y los señores Rodríguez Pinilla (don Cándido), García Tecino, Marcos Escobedo, Guervós (don J.), Nieto (don Manuel), Real, Hernández Sanz (don L. y don G.), Olivera (don Bernardo), Blanco (don Ernesto), Vicente Torres, Esteban (don Enrique), Méndez Seijas, Mercos (don Alonso), Iglesias (don Eufresio), Mañes, Valentín Hernández, Ruiz (don Eduardo), Ramos, de la Gándara, Pedraz (don Leonardo), Ferro, Moro (don Isidoro), Angoso (don Raimundo), Monje, Villafañia, Mateo (don Manuel), Conejo Alguero y Sánchez (don Deifón), los inventores del Estado señores Cabrera y Menéndez Polo, el director de EL ADELANTO señor Núñez Alegría (don Mariano), el redactor jefe señor Rubio y el redactor señor Sánchez Gómez, el redactor de EL SALMANTINO señor Escuin y gran número de estudiantes, obreros y representantes de todas las clases sociales.

Al descender del coche se ocupaban el señor Gasset y su acompañamiento fueron saludados con una cariñosa ovación.

Desde Madrid acompañaban al señor Gasset los señores Pérez Oliva, diputado a Cortes por Salamanca; Esteban (don Luis), diputado a Cortes por Cas-

tellón; don Alfonso Senra, diputado provincial por Madrid; los hijos políticos del señor Gasset, señores Alonso Sahuado y Cámara; los señores López Casanova, García López, Gómez (don Miguel), Sandoval (don Pedro), amigos del ilustre huésped y los periodistas señores Rivera y Bello, redactores de EL IMPARCIAL; Iglesias, de EL PAÍS, y Flores, de LA TRIBUNA.

Y desde Medina, a donde fueron a buscarle, los señores Gobernador civil; el presidente del comité liberal de la capital, señor Esperabé; los diputados provinciales señores Teso y Trilla; el presidente de la Liga de Agricultores y Ganaderos, don Manuel J. de Hernández, y el comisario regio de Fomento, señor García Polo.

El diputado a Cortes por Salamanca, señor Pérez Oliva, hizo la presentación de las autoridades y personalidades distinguidas, y ocupando después varios automóviles y coches se trasladaron al

Aldearrubia, Almenara, Aldeaseca, Aldeatejada, Aldeanueva de Figueroa, Anaya de Alba, Barbadillo, Castellanos de Moriscos, Cilleros el Hondo, Calzada de Valdunciel, Camillas de Abajo, Calvarrasa de Abajo, Calvarrasa de Arriba, Campo de Ledesma, Doñinos de Salamanca, Espino de los Doctores, Escobos, Forfoleda, Florida de Liébana, Gomecello, Golpejas, Galindo y Perahuy, Miranda de Azán, Mozódel, Mata de Armuña, Macotera, Negrilla de Palencia, Navales, La Orbada, Peramatos, Pajares, Pedrosillo el Ralo, Palencia de Negrilla, Pitiegua, Parada de Arriba, Parada de Rubiales, Quejigal, Sieteiglesias, San Cristóbal, San Morales, Salamanca, Santa Marta, Santo Tomás de Collado, Tantiñabás del Río, Villares de la Reina, Villamayor, Villaverde, La Velás, Ventosa, Villagonzalo, Valdunciel, Valverdón, Zorita de la Frontera, Zaratán, Valdeosa, Montalvo, La Moral, Tardaguila, He-

que se hablaba de caras afeitadas y manos callosas, que ha de haber entre nosotros gran identidad de pensamiento. Sean mis primeras palabras para dirigidos un considerado y afectuoso saludo por la benévola acogida que me habeis dispensado, y podeis creerlo, se graba en mi alma con el reactivo del sentimiento, porque ello me obliga de modo extraordinario y habré de recordar siempre la cariñosa acogida que el pueblo salmantino me ha dispensado.

Constituye la invitación recibida de esta Liga un motivo de entusiasmo para mí; ocasión para hablar en Salamanca, donde se concentrara el saber de toda la Patria española, cuando la Patria española tenía conciencia de sus necesidades, de sus propósitos; motivo de entusiasmo, porque veo en la organización de la Liga medios de elementos que aliborean para que esta se consolide.

A diferencia de lo que acontece en los países donde hay un ejercicio consistente del sufragio en España, la proximidad de las elecciones, marca un período de silencio.

Lo que pudiéramos llamar «silencio preelectoral» supone que el país calla porque medita la trascendencia de seleccionar los representantes que han de administrar el presente y en el Estado de Europa el porvenir?

En caso tal, revelaría progreso en el pasmoso funcionar de nuestra ciudadanía.

Este silencio preelectoral, ¿significa que los hombres públicos economizan discursos porque elaboran materiales de estudio para solucionar aquellos graves problemas que planteara la guerra y los más graves aún que ha de ofrecer la paz? También sería grato registrar la parvedad oratoria.

Pero, ¿y si resulta que ahora, como en tantas otras ocasiones lindantes con la consulta de los comicios, el silencio del país se funda en su desaliento porque sabe demasiado que, al fin, los votos irán por donde marque el cacique? Pero, ¿y si apareciere que la locuacidad política se oculta y recata porque la crítica tiene más riesgo que nunca en vísperas electorales? Entonces sería inútil regalarnos con la idea de adelantar ciudadanos que andamos muy lejos de alcanzar.

Ello es que, mientras pueblos de opinión vigorosa, de cuerpo electoral sano, singularizan las cercanías del sufragio por la multiplicidad de mítins, conferencias, manifiestos, artículos de periódicos y de revistas, folletos y libros, aquí se produce un silencio unido por el óleo del caciquismo, consagrado por la costumbre, respetado medrosamente por el pueblo. Se celebra la misa electoral, el país calla. Y precisamente ahora importa, a juicio mío, hablar, y hablar muy claro.

Conviene al país, por las razones que habré de exponer; conviene al Gobierno que dispondrá de opinión para dar cima en cuestiones muy áridas de la guerra y de la paz, como quería el señor Urzáiz opinión para resolver el asunto del azúcar. Conviene al estudio de materias económicas que se juzgaran perentorias en las últimas sesiones de Cortes y que se aplazaron, mediante la crisis, por más de un semestre. (Aplausos).

Reseña luego cómo hemos perdido, dormitando a la sombra de la neutralidad, un período que pudimos y debimos utilizar para establecernos en mercados desiertos y para fundar industrias que paralizó la guerra europea. Cita ejemplos de Holanda, Dinamarca, Noruega y Suecia. Especialmente el Gobierno de esta última nación (dice el orador), ha forzado sus medios económicos para alentar poderosamente el comercio y la industria.

La paz, la post guerra, me preocupa todavía más que la guerra misma. No me parece optimismo hiperbólico esperar que soplando hacia donde soplan los vientos belicosos podamos prometernos que el formidable incendio se extinga sin que chispazo alguno ponga en riesgo nuestra techumbre nacional. Es más, creo que si siquiera el tejadillo de nuestra chabola africanista corre ese peligro.

La paz, en cambio, tiene consecuencias a las que no puede sustraerse pueblo alguno europeo. En la paz no hay posibilidad de declararse neutral. Lo que en la guerra es ventajoso, en la paz será fatal. Dejar de verlo no es miopía, sino gota serena.

Así como el triunfo de las armas acompaña a los que durante la paz supieron disponerse para la guerra, las ventajas económicas habrán de pertenecer a las naciones que durante la guerra acertaron a prepararse para la paz. ¿No veis formarse, constituirse, cristalizar para el día en que guarde silencio la pólvora, poderosísimas concentraciones de pueblos y de intereses? Por ventura los elementos directores de un país como el nuestro (no me refiero sólo a los gobernantes, elemento director son los hombres públicos, los principales comerciantes é industriales, cuantos encazan ó deben encanzar grandes corrientes de vida nacional), ¿pueden limitarse



El exministro de Fomento, don Rafael Gasset.

Hotel del Comercio, donde se hospedaron el señor Gasset y su distinguido acompañamiento.

El recibimiento no pudo ser más afectuoso, como se merece el ilustre exministro de Fomento, señor Gasset, cuya actuación ministerial tantos beneficios ha reportado a España.

EN EL TEATRO DEL LICEO

La conferencia.
El teatro presenta un hermoso aspecto viéndose ocupadas todas las localidades.

Preside el acto el Gobernador civil señor Ruiz Díaz, que tiene a su derecha al presidente de la Liga, señor Hernández (don M. J.).

En el escenario toman asiento distinguidas personalidades, entre las que recordamos: el senador señor Maldonado, el comisario regio de primera enseñanza señor Díez, el presidente de la Cámara de Comercio señor Téllez, el director de la Vega señor Peña, el ingeniero señor Miranda y el ayudante señor Saucedo, el director de la Escuela Normal señor Allú, el del Instituto señor Reyundo, el director del Banco señor Plaza, el catedrático señor Garrido, el empleado de la Caja de Crespo Rascón señor Sánchez Benito, los inspectores señores Escudero y Blázquez, el ingeniero de Montes señor Rodríguez Olivera, el director de EL ADELANTO señor Núñez, el representante de la Tabacalera señor García Barrado, el secretario de la Diputación señor Díez, el director de la línea S. F. P. señor Botelho Sarmiento, el teniente fiscal señor Concha, el presidente del Círculo de Obreros señor Montero y el de los dependientes de comercio señor Mulas, el abogado del Estado señor Sánchez Moyano, el benévolo Sr. Rodríguez Vega y el diputado provincial de Madrid señor Senra.

En palcos y plateas los ingenieros de Caminos señores Torresno y Arriandiaga, los concejales señor Anaya, Castro, Mirat, los catedráticos señores Unanuno, Berrueta y Boiza, los magistrados señores Hebrero y Rueda, los diputados señores Estella, Trilla, Avila y Liano, el coronel de Albuera señor de Francisco, el presidente de los Hijos del Trabajo señor Crespo y gran número de abogados, comerciantes, industriales y obreros.

Adhesiones.
Asistieron al mítin representaciones de los pueblos siguientes:

rreuelo, El Morín, La Orbada, Pedroñillo de los Aires, Cacerberos, Campo de Peñaranda, Galisancho y Castellanos de Villiquera.

El señor Gobernador civil.
El señor Ruiz Díaz se levantó, y en breves palabras hizo la presentación del señor Gasset, a quien saludaba en nombre de la provincia, que tanto podía esperar del ilustre hombre público.

Felicitó a la Liga de Agricultores por el acto de ayer y la alentó para que con frecuencia los repitiera.

Fué muy aplaudido.

El señor Teso.
El presidente honorario de la Liga, señor Teso, pronuncia, a modo de presentación las siguientes palabras:

La Liga de Agricultores y Ganaderos anunció hace tiempo un curso de conferencias que hoy se inauguran con la que vais a oír. Tuvimos la suerte los agrarios de que el señor Gasset aceptara la invitación que le hicimos para venir a dirigir la palabra.

No necesito hacer la presentación del señor Gasset, porque sus obras son demasiado conocidas en toda España. Su modestia hizo que aceptara nuestra invitación, y por ello debemos estarle agradecidos. Su competencia y su constancia le han llevado a acometer las más grandes empresas, y si no ha hecho más no ha sido culpa suya, sino de nuestro modo de ser.

Agradeciéndos a todos la cooperación que presteis al éxito de nuestra obra, me limito a decir al señor Gasset: «Ahí están esos hombres de cara afeitada y manos callosas, los que aquí trabajan, los que hacen producir la tierra, los que pagan sin protesta, haciendo que Salamanca sea la primera en este punto. Si algún día, como yo espero, sois llamado nuevamente a dirigir el Ministerio de Fomento, ayudad a nuestros representantes en Cortes y acuerdos de estos labradores, cuyas peticiones son siempre justas.

Y dicho esto, tengo el altísimo honor de conceder la palabra al señor Gasset.» (Aplausos).

Discurso del Sr. Gasset.

España ante la paz.
En medio de estruendosos aplausos, se levanta a hablar el señor Gasset. Dice el orador:

Señores: Aun cuando no nos conocamos, me permito llamarlos amigos, porque tengo la certidumbre, por lo mismo

á conocer por la Prensa extranjera que se operan esas informaciones, estudios, convenios, acuerdos para la vida futura europea? No serían muy complejas, entonces, las obligaciones de los encargados de dictar reglas normativas a la opinión.

Las variantes de fronteras, de nacionalismos, se fijarán en las conferencias diplomáticas que sigan al armisticio. Las fronteras económicas se establecerán al margen de la diplomacia. Los intereses que decidan tocante a tales fronteras se filtrarán a través de la conversación diplomática. En aquellos días podemos decir que habrá comenzado la guerra de la paz. La guerra motivo de mis inquietudes, y si seguimos como hasta aquí, debiera decir, como español, motivo de mis pesadumbres.

La campaña bélica destruye, rompe, desgarrar, vierte la sangre á torrentes. La paz, en sus luchas, matará empleando el arma de la anemia, y los pueblos anémicos ya, si no reaccionan rápida, inteligente, virilmente, están perdidos.

No prever las relaciones de intereses comerciales, industriales, agronómicos, que tras de las líneas de trincheras dispone Europa; no negociar, no intervenir, prescindir de la voz y del voto, será para España mortal.

Que el problema es magno y su solución intrincada, difícil, árdua, peligrosa, de toda evidencia; pero en los asuntos de vida ó muerte—y esto lo es—no se miden los obstáculos, ni los riesgos; se avanza.

El Gobierno, y no por su sola acción, sino asistido de cuantas personalidades y organismos representan nuestros medios de productividad, puede realizar, desde luego, hoy mejor que mañana, y seguramente realizará, aun cuando lo desconozcamos todavía, intensas, asiduas ininterrumpidas labores que preparen á España un emplazamiento vigoroso para la lucha de la paz. En esas campañas, como en todas, el que no acierte á situarse es vencido. El hecho es que á estas horas deberían estar en función activísima muchas gentes dentro y fuera de España; que á estas horas deberíamos conocer numerosos datos de futuros mercados, de nuestras producciones en relación con ellos; que á estas horas importaría procurar y obtener audiencia con los Gobiernos que, anticipándose á la paz, disponen del porvenir de los pueblos; que á estas horas, ni un día más tarde, sería eficazísimo orientar al país hacia aquellos rumbos que resulten de mayor ventaja á los desarrollos económicos.

La neutralidad en la guerra no puede implicar ideas de renunciamiento ante intereses que para el día de paz han de comprender á España.

¿Caben concordias, negociaciones, armonías de ponderación mercantil, de reciprocidades transaccionales con los dos grupos beligerantes? Para saber si ellas son asequibles, viables, ¿se ha realizado gestión adecuada?

Si no lo fueran, ¿no procedería indagar dónde y cómo pueden obtenerse mayores provechos arancelarios? Jamás las excelencias del oportunismo serán tantas y tales como ahora. Hecha la paz, solidificado en tratados lo que hoy es todavía blanda masa de propósitos, estudios y proyectos, será muy diferente la cotización que alcancen nuestras proposiciones y nuestros concertos. De acuerdo con lo que se obtuviere en las aludidas negociaciones, cabía señalar orientación al agricultor, al comerciante, al industrial.

Conoceríamos los cultivos de más pingüe remuneración, los mercados más fáciles, las fabricaciones de más holgada vida. Así las corrientes económicas tendrían guía y dirección para la época de las grandes mudanzas que se avencinan en Europa; de otro modo tienen delante un pavoroso enigma.

Por hoy no digo más acerca de esta transcendental materia. Tengo formado un criterio que no juzgo prudente exponer mientras el Gobierno, por virtud del resultado de trabajos que no cabe demorar, no facilite la más esencial de las orientaciones.

Al margen de esta cuestión aparece el estado en que se encuentra España, y por consiguiente, aquel en que ha de tomarnos la paz.

Nuestro atraso de siempre nos tiene en visible condición de inferioridad en la cultura, en la producción, en la fuerza militar. De momento, el hambre se extiende y agudiza. Suben incesantemente los artículos de primera necesidad, en tanto que los jornales siguen estacionados ó con elevaciones insignificantes. El trigo, que en 12 de Enero se vendía á 61,25 reales la fanega, alcanzaba á fin del pasado mes 62,75. El vino, el carbón, suben sin cesar sus precios. Hay artículos tan caros ó más que en los países beligerantes. La vida del obrero, siempre difícil, se va haciendo imposible. Vivimos á costa de la destrucción de los españoles, del desguste de la raza. Es notorio que las clases trabajadoras con el salario actual y los precios actuales de la alimentación, comen—según decía de los pecheros el conde de Ureña á Carlos V—lo necesario para un presto morir. Subsisten-

